

El juego eterno

Mónica Sosa Vásquez
Era esa línea frágil y muda entre el cielo y el mar.
Límite que anuncia el inicio y final de ambos reinos.
Generoso contorno que comprende las olas y se adapta a sus formas,
sumando o restando piezas del rompecabezas cósmico.
Morada de las inocentes burbujas,
suspiros oceánicos.

Sabía los secretos que ambos escondían.
La promesa de la revelación danzaba en el aire
pero era el egoísmo enmascarado.
Los mapas de antaño retrataban la locura de la imaginación.
Las bestias aguardando al final de la cascada infernal,
de finos hilos tan infinitos como su precipicio.
Y los hombres burlaban la ignorancia del ayer.

Las almas le cantaban a los reinos y ellos las destrozaban,
pero sus elogios crecían.
Yo era un triste espectador del cinismo y las decepciones.
Me convertí en una súplica desesperada,
abogada de las almas.

Quería ser boca para contarles la verdad hasta que un día...
Un día descubrí el juego eterno.

La aventura.
Los mortales, vivirla. Los inmortales, presenciarla.
¿Yo?, ambos. *¶*

Mónica Sosa es estudiante del Instituto Cumbres de Chetumal, Quintana Roo
(monii_rocks@hotmail.com).

